

Menta y canela

Luisa Liendo

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

I LUNA

II MONTAÑA RUSA DE ESTACIÓN OTOÑAL

III SILENCIARTE

IV ENJAULADA

V MENTIRA

VI

VII 17

VIII 2 VECES

IX

X MI CIUDAD

XI

XII

XIII

XIV MAÑANAS INVERNALES

?XVI

DIFERENTES

BÉSAME

I LUNA

Doy pasos en pleno anochecer,
no escucho nada más que el ruido de las hojas que el viento hace revolotear.
El ruido de las hojas al caer,
caen al compás de mis lágrimas
y junto a mis latidos suena el olvido.

Un camino de luz me está llamando,
es el reflector del gran espectáculo.
Luna ¿Qué quieres?
¿A dónde me llevas?

¿Me llevas a esas promesas rotas dichas alguna vez por dos amantes?
¿Me llevas a la tristeza y lágrimas que sueles ver?
¿Me llevas por la historia cual máquina de tiempo?
¿Me llevas a esos suspiros de desamor o a esos gemidos que emiten dos cuerpos ungiéndose en placer?

Luna ¿Qué quieres?
Soy solo yo,
con promesas rotas como todos,
con el alma y el corazón en rehabilitación,
con suspiros llevados por el aire,
sin gemidos ni acompañante.

Soy solo yo,
solo yo y mi cigarro,
quemando sueños y evaporando mi llanto.
Quemándome cual tronco, perdiendo mis ramas,
dejando que las hojas sigan su curso,
llevadas por la corriente fría o ahogadas en un charco.

Mis raíces no se queman, mis raíces están húmedas.
Húmedas de esperanza, de alegría, de risas, de bienaventuranzas, húmedas de vida.

Mis raíces están húmedas pero bajo tierra.

Así que luna ¿Qué quieres?

¿Vienes a hablar con un desdichado más?

¿Vienes a crear sombras con tu luz para no sentir tal soledad?

Luna, no te vayas.

Quédate, que el cigarro se me acaba y

con sus cenizas cae mi espíritu.

Quédate y prende con tu luz mi otra cajetilla

que esta noche crearé neblina para cubrir tal desdicha.

Luisa Liendo.

II MONTAÑA RUSA DE ESTACIÓN OTOÑAL

Amar es un remolino de sentimientos, huracán de personas, amargo girasol e infinito follaje otoñal.
Amar pudiera por cada estación efímera.

Soñamos, anhelamos tanto el tocar el cielo, probar las estrellas y robarnos la luna.
Desesperada ilusión, ilusión de los acordes del te amo, ilusión de mis manos derritiéndose en tu piel.

Ojos enamorados y pupilas cohibidas, corazón de gran travesía.

Abatidos, con los párpados caídos y ojos inundados.
Con el corazón anestesiado, cuerpo acalambrado y respiración tenue.
¿Por qué llora el cielo?

¿Qué diría la lluvia si dijera que al despertar deje de respirarte, de verte?
Tu aroma se me hace tan desconocido,
tu silueta desaparece en la oscuridad de aquella noche taciturna.

¿Qué diría el mar si dijera que ya no puedo imaginarte?
No recuerdo esos labios que mi aliento robaron,
no recuerdo esa embriaguez de tus besos.
Te busque en cada trazo, en cada gota de pintura,
en cada libro y en cada sonrisa importuna.

Te fuiste, te fuiste mi amor de estación.
Otoño de hojas secas y frágiles, sin vida y sin savia.
Esa brisa de pasión que seco gotas de sudor al hacer el amor, esa brisa te llevo.
?
Vaya, que viaje fuiste y que ingenua yo.
Tentador el riesgo metí mi pie en el vagón, mi vida el regreso costó.
El costo de ser humano, de anhelos y corazones novatos.
El costo de tal ambición de poseer la luna y tú vago amor.

Viaje de montaña rusa, viaje desventurado de dos amantes, de ilegítima hazaña.

Montaña rusa, mísera y deshabitada.

Montaña rusa de estación otoñal.

Luisa Liendo.

III SILENCIARTE

Escucho la sonata lunar, cósmica y espectral.
Escucho cada constelación un brindis cantar.
Escucho el eco de tu voz en el espacio,
vivo en el tiempo, siguiendo mis pasos.

Silenciarte ojalá pudiera.
Entumecer mis oídos llegando al corazón,
entumecer mi mente llegando al alma.
Entumecerte, silenciarte.

Silenciarte de aquellas ruidosas noches,
cuando las gotas de lluvia te dibujaban en mi ventana.

Al cerrar los ojos siempre vuelves.
Te aferras amor, te envuelves.
Te vas al amanecer, te pierdes.

Silenciarte para escucharnos,
Yo decía noche, tú decías día
yo decía invierno, tú decías verano
yo decía te amo, tú decías ahora no.

Silenciarte para escuchar el reloj,
el tiempo no me esperaba.
Volaba y junto a él,
tú mi alma gemela, te disipabas.
Como último deseo susurraste que me marchara.

Marcharme de tu cielo,
yo no era tu luna, era una estrella fugaz.
Incapaz, felicidad efímera pude hacer brillar.
Marcharme al saber que tú no necesitas de mi luz estelar.

Podré decirle a la arena que amarte ya no quiero
pero el esperanzado mar gritará por nuestro amor.

Podré dejar de regar nuestras flores
pero las nubes llorarán para ellas.

Podré morir por olvidarte
pero nuestros recuerdos me mantendrán viva.

Podré o no silenciarte, podrás o no silenciarme.

Luisa Liendo.

IV ENJAULADA

Que majestuosas alas,
veraces y extravagantes.
Que tonalidad, que combinación,
que perfecta unión de color.
Que bello pico, que bello canto.

Que ojos tan tristes ¿Qué dolor albergas?
Y esas cadenas ¿Cuál es tu condena?
Se te caen las plumas, cambiaste de color.
¿Cuál es el motivo de tal moribunda acción?

¿Por qué te cierran el pico?
¿Por qué te pintan las plumas?
¿Por qué te cortan las alas?
¿Por qué estás enjaulada?

Esa no eres tú, tú no eres esa monótona alma.
Esa no eres tú, que se escuche tú canto.
Esa no eres tú, rompe esa jaula.

Si tú condena es la infinidad de tus soñadoras alas o su eterno matiz.
Si tú condena es el canto que deleita tu alma.
Si tú condena es tocar el cielo.
No existe dicha condena.

No hay jaula existente, ni cadenas que aten.
No hay colores impuestos a tu esencia.
No hay ser humano que te corte las alas.
No hay nadie, nadie más que tú.
¿Por qué estás enjaulada?
?
Escapa, tú tienes el control.
Vuela, tú sabes que eres libre.

Respira, eres poesía.

Luisa Liendo.

V MENTIRA

Te amo suspiraste,
te amo, sonaron ecos en mi cabeza,
te amo, esmeraldas me envolvían,
te amo, me perdí en el rosa de tus labios.

No respondí, no quería que las palabras brotaran
no quería que te lleves ese pedazo de mi cielo.
No quería que las estrellas te dibujen
y ahora eres la única constelación que brilla.

No quería darte mi último suspiro,
no quería que vieras el miedo en mis ojos
ni la inseguridad de mis labios.
No quería ser yo quien caiga en pedazos.

La luna susurró era mentira,
quería darte todo mi cielo y todas mis estrellas,
quería hacer nuestra cada constelación.
Quería que mis labios fueran tú cóctel favorito en cada brindis estelar.

Era mentira, quería gritar cuánto te amaba.
Amar tus espinas, besar tus pétalos
y regarte toda mi vida.
Quería morir con el sonido de tu risa
y revivir en cada una de tus sonrisas.

Te diste la vuelta amor,
en las palabras jamás dichas me ahogué.
He de necesitar respirar y acallar mi corazón.
Aunque el tiempo no jugó a mi favor
hoy, por fin, te digo te amo como la primera vez
y te digo te amo por última vez.

Luisa Liendo.

VI

Existo y dejo de existir, existí en cada suave trazo, en cada diptongo e hiato, y en cada do-re-mi.
Existí inmersa en tus labios y fútilmente en tus párpados.
Existí en cada carretera y en cada curva de tu piel.
Dejo de existir pero aún existo aferrándome a no hacerlo.

Luisa Liendo.

VII 17

Cada diecisiete estás ahí,
cada diecisiete el calendario adolece tu ausencia y
el cielo le implora llorando al tiempo para que mire atrás.
Cada diecisiete conspiran tirando el dado las estrellas
seduciéndome a una nueva constelación formar.

Porque cada diecisiete muero un poco más que el anterior.
Porque cada diecisiete se me escapa la vida.
Porque cada diecisiete estas sin mi
y cada diecisiete estoy sin ti.

Luisa Liendo.

VIII 2 VECES

En vida he muerto dos veces,
cuando te vi por vez primera y cuando te vi con ella.

Luisa Liendo.

IX

Si te escribo con lágrimas de cisne ¿Lo leerías?

No lo sabré.

?

Sin embargo, te escribo sin querer escribirte y te amo sin querer amarte

pero no lo sabes porque no te escribo, porque no me lees, porque estás ciego y yo no sé escribir en braille.

Luisa Liendo.

X MI CIUDAD

¡Ay mi ciudad! Te he dibujado con palabras en el vacío mapa de mi corazón.

¡Ay mi ciudad! Que sería de ti sin mis versos pintando tus cerros de colores.

¡Ay mi ciudad! Que sería de mi sin tu manto de cielo y tus nubes de anhelos.

Luisa Liendo.

XI

Que desesperante tú salado sabor en mis labios siempre dulces.
Mi vaso vacío sabe que la sal me vacila con limón y tequila.
En este caso, prefiero tomar tequila puro para quitarme este mal sabor de boca,
sin limón y sal, sin tu sal.

Luisa Liendo.

XII

No voy a engañarme,
no voy a engañarnos,
me muero por besarte.

Empezando por esos ojos marrones,
dilatando nuestras pupilas,
entrelazando nuestras almas en cada pestaña.
Sentir tu piel canela desvanecer con mis caricias y
que en mis labios encuentres el elixir de la vida
para que vivas eternamente de mis besos.

Me equivoco, voy a engañarnos,
porque dejar de engañarme no puedo.

Luisa Liendo.

XIII

"*Nunca cambies*" ¡Que injusto!

"*Nunca cambies*" ¡Que insulto!

Cuando entiendas que el ser humano está en un necesario y constante cambio, e inevitablemente crece.

Te darás cuenta de que "*nunca cambies*" no tiene significado en el diccionario de la vida.

Luisa Liendo.

XIV MAÑANAS INVERNALES

Mañanas invernales
que congelan hasta lo más
profundo de mis huesos.

Mañanas invernales
que humedecen mi andar.

Mañanas invernales
que fuman cigarrillos nublando la infinidad.
Ayer fue, hoy es y mañana será invernal.

Mi soledad ¿Qué mejor abrigo?
Mi amor propio ¿Qué mejor piel?
Mi infinidad ¿Qué mejor motivo?
¿Mi cigarrillo? Encendido.
Ayer fue, hoy es y mañana será invernal.

Luisa Liendo.

?XVI

Pasaba los días mendigando,
mendigando tus anhelos
mendigando tus suspiros.
Mendigando al sol
por el ausente calor de mi existir.

Pasaba las noches mendigando,
mendigando tú insomnio
mendigando tus pensamientos
Mendigando a la luna
por la ausente luz en mi silueta.

Pasaba el tiempo,
pasaba mi vida mendigando,
mendigando por ti.

Mendigar ¿Por qué?
Comprendí que lo tenía todo
y sonreí, porque no eras tú.

Luisa Liendo.

DIFERENTES

Que diferentes somos,
decidí sanar sola el corazón en añicos,
decidí buscar sola cada pedazo
aún así me tomará toda una eternidad.

Decidí viajar sola por mi interior,
decidí naufragar en el infinito mar de mi alma y volar sin paracaídas sabiendo que no volvería a caer.

En cambio, tú decidiste que otras manos eran mejores que las tuyas para pegar tus incompletos pedazos,
decidiste que no podías viajar sin acompañante
y que volar sin paracaídas era muy peligroso.

Que diferentes somos
y que pena por ti
porque fuiste tú
quien me ayudo a crecer.

Luisa Liendo.

BÉSAME

Bésame sutil como el rayo de sol mañanero,
bésame despacio contándome como te fue hoy,
bésame dulce como tus anhelos
bésame con arte, espontáneo
bésame al ritmo de Beethoven
y embriagante como Bukowski.

Luego;
bésame intenso y amargo como el café rutinario,
bésame adictivo como el cigarrillo,
bésame húmedo regando mis raíces,
bésame sin pausas y con devoción,
rápido, acelerado pero no fugazmente.

Bésame eternamente
para toda una vida,
bésame, amor, bésame
como si dijeras te amo por última vez
desgarrador, liberador e inolvidable.

Luisa Liendo.